

**CATEQUESIS DIA 20 - TRATADO [164-168]**

Comenzamos hoy la segunda semana de preparación para la consagración.

Recordemos, que en esta preparación para la Consagración: los 12 primeros días estuvieron destinados para *vaciarnos del espíritu del mundo* (n. 227); luego, durante la primera semana, buscábamos y pedíamos el “*conocimiento interno de sí mismos y la contrición de sus pecados*” (228); y en esta segunda semana que hoy comenzamos:

229 Durante la **segunda semana**, se aplicarán en todas sus oraciones y obras cada día a **conocer a la Santísima Virgen**; pedirán este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que al respecto dijimos. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Ave Maris Stella y, además, un **rosario** todos los días, o por lo menos, una **corona**¹ con esta intención.

Tengamos presente que toda la grandeza de María Santísima le viene por haber sido elegida para ser digna “madre de Dios”.

Nos suena familiar decir que María es “madre de Dios” y, aunque no deja de ser muy bueno, quizás justamente por esa familiaridad, no llegamos a reparar todo este título lleva consigo. Sabemos, sí, qué significa ser madre —más aun las que lo son—, pero nos sobrepasa, abundantemente, saber qué estamos significando cuando decimos “Dios”. Santo Tomás dirá: “*en esta vida tanto más perfectamente conocemos a Dios, cuanto mejor entendemos que sobrepasa toda capacidad intelectual*”².

El P. José María Cabodevilla, prolífico escritor y devoto de María, expresaba esta verdad con palabras que destilan su amor filial:

“Decimos madre de Dios y lo decimos tranquilamente, con la misma naturalidad con que decimos la madre de Carlos o de Carlota. Sin embargo, esa expresión está reclamando nuestro estupor, incluso cierta resistencia, cierto escándalo. Madre de Dios. En el límite del lenguaje y al borde mismo del absurdo, hemos tenido que hablar así: Dios, que es incapaz de hacer otro Dios, hizo lo más que podía hacer, una madre de Dios”.

¹ **Corona** (chapelet): la tercera parte del **Rosario completo**, es decir, cinco misterios. En adelante “**corona**” equivale a ésto. Cuando San Luis María se refiere al **Rosario**, quiere decir el rezo de los misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Hoy llamamos “**Rosario**” a lo que el santo llamaba “**corona**”, y lo que él llama “rosario” sería para nosotros el rezo de **tres** rosarios.

² *Summa Theologiae*, II-II, q. 8, a. 7: Ed. Leonina, VIII, p. 72. (25).



Toda la grandeza que puede proclamarse de la Santísima Virgen no tiene otra fuente, motivo, causa o relación que el hecho de haber sido elegida, desde siempre, para ser nada más y nada menos que madre del Todopoderoso.

Ya hemos leído o escuchado estos párrafos del Tratado de la Verdadera Devoción, donde el Santo de Montfort, el locamente enamorado de María, parecería no encontrar palabras para expresar lo que contempla su alma; sucede que, como decía Santa Teresita *“es imposible a la palabra humana expresar lo que el corazón humano apenas puede sentir”*³; leamos, entonces, el texto, tratando de ponderar cada frase:

“María es el **santuario y tabernáculo de la Santísima Trinidad**, donde Dios mora más magnífica y maravillosamente que en ningún otro lugar del universo sin exceptuar los querubines y serafines (...).

Digo con los santos, que la excelsa María es el **paraíso terrestre del nuevo Adán**, quien se encarnó en él por obra del Espíritu Santo para realizar allí maravillas incomprensibles. Ella es el **sublime y divino mundo de Dios**, lleno de bellezas y tesoros inefables. Es la **magnificencia del Altísimo**, quien ocultó allí, como en su seno, a su Unigénito y con Él todo lo más excelente y precioso.

¡Oh qué portentos y misterios ha ocultado Dios en esta admirable creatura, como Ella misma se ve obligada a confesarlo no obstante su profunda humildad ¡*El Poderoso ha hecho obras grandes por mí!* (...)

Los santos han dicho cosas admirables de esta **ciudad Santa de Dios**. Y, según ellos mismo testifican, nunca han estado tan elocuentes ni se han sentido tan felices como al hablar de Ella. Todos a una proclaman que **la altura de sus méritos**, elevados por Ella hasta el trono de la Divinidad, no se puede percibir; que **la anchura de su caridad**, que extendió más que la tierra, no puede medirse; que **la grandeza de su poder**, que se extiende hasta sobre el mismo Dios, es incomprensible; y, en fin, que **la profundidad de su humildad y de todas sus virtudes y gracias** son un abismo insondable. **¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura inefable! ¡Oh grandeza sin medida! ¡Oh abismo impenetrable!**

Todos los días, del uno al otro confín de la tierra, en lo más alto del cielo y en lo más profundo de los abismos, todo pregona y exalta a la admirable María. Los nueve coros angélicos, los hombres de todo sexo, edad y condición, religión, buenos y malos, y hasta los mismo demonios, de grado o por fuerza, se ven obligados por la evidencia de la verdad a proclamarla bienaventurada.

Todos los ángeles en el cielo dice San Buenaventura le repiten continuamente: *‘Santa, santa, santa María! ¡Virgen y Madre de Dios!’* y le ofrecen todos los días millones y millones de veces la salutación angélica: *‘Dios te salve, María...’*, prosternándose ante Ella y suplicándole que, por favor, los honre con alguno de sus mandatos. Hasta San

³ Historia de un alma, cap. 9.



Miguel, dice San Agustín, aunque príncipe de toda la corte celestial, es el más celoso en rendirle y hacer que otros le rindan toda clase de honores, esperando siempre sus órdenes para volar en socorro de alguno de sus servidores.

Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos que la han escogido por tutela y patrona de varias naciones, provincias, diócesis y ciudades. ¡Cuántas catedrales no se hallan consagradas a Dios bajo su advocación! ¡No hay iglesia sin un altar en su honor, ni comarca ni religión donde no se dé culto a alguna de sus imágenes milagrosas, donde se cura toda suerte de enfermedades y se obtiene toda clase de bienes! ¡Cuántas cofradías y congregaciones en su honor! ¡Cuántos institutos religiosos colocados bajo su nombre y protección! ¡Cuántos congregantes en las asociaciones piadosas, cuántos religiosos en todas las Órdenes! ¡Todos publican sus alabanzas y proclaman sus misericordias!

No hay siquiera un pequeñuelo que, al balbucir el Avemaría, no la alabe. Ni apenas un pecador que, aunque obstinado, no conserve alguna chispa de confianza en Ella. Ni siquiera un solo demonio en el infierno que, temiéndola, no la respete.

Es, por tanto, justo y necesario repetir con los santos: DE MARIA NUNQUAM SATIS... Todavía no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido suficientemente a María. Ella merece todavía más alabanzas, respetos, amor y servicios (...)

Debemos también exclamar con el Apóstol: *‘El ojo no ha visto, el oído no ha oído, a nadie se le ocurrió pensar...’* las bellezas, grandezas y excelencias de María, milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. ‘Si quieres comprender a la Madre dice un santo trata de comprender al Hijo. Pues Ella es digna Madre de Dios’. ¡Enmudezca aquí toda lengua!⁴

Textos bíblicos que la liturgia aplica a María Santísima

La quiso más... Est 2,17⁵

Yo soy la madre del bello amor, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza. Si 24⁶

Florezca magníficamente y exulte,

⁴ San Luis M. Grignon de Montfort, *Tratado de la Verdadera Devoción a María Santísima*, nn. 7-10, 12.

⁵ El que la quiere más a Esther es el Rey Asuero; figura en esto de la Virgen, querida más por Dios; ver también Est 15,13.

⁶ Los versículos 24 y 25 faltan totalmente en el hebreo. La aplicación que la Liturgia hace a la Santísima Virgen de éste y otros textos relativos a la Sabiduría increada, es puramente acomodaticia, como puede verse también en Proverbios 8, 27 y nota. El sentido espiritual de esas aplicaciones nos recuerda que María es quien aprovechó más plenamente las enseñanzas de esa Sabiduría divina que había de encarnarse en Ella (Lucas 2, 19 y 51; 11, 28). “La Virgo Sapientísima”, lejos de atribuirse a sí misma el ser la Sabiduría, nos dice al contrario que es la esclava del Señor (Lucas 1, 38); que Él es su Salvador y puso los ojos en la nada de su sierva (ibid. 1, 48) y que, si todas las generaciones la llamarán dichosa, es porque en Ella hizo grandes cosas el único que posee en propiedad el Poder, la Santidad y la Misericordia (ibid. 1, 49 ss.) y que elige a los humildes para exaltarlos y a los hambrientos para saciarlos.



*salte de gozo y entone himnos.
Pues le será dada la gloria del Líbano,
la hermosura del Carmelo y de Sarón;
se manifestará la gloria de Yabvé,
y la magnificencia de nuestro Dios. Is, 35⁷*

*¿Qué cosa es esta que sube del desierto,
como columna de humo
perfumada de mirra e incienso
con todos los aromas del mercader? Ct 3⁸*

Esta devoción es *medio seguro* para ir a Jesucristo

- 164** Una razón de porqué tan pocas almas llegan a la plenitud de la edad de Jesucristo, es porque María, tan Madre como siempre de Jesucristo y fecunda Esposa del Espíritu Santo, no es suficientemente formada en los corazones.
- 165** Persuadíos, pues, de que cuanto más miréis a María en vuestras oraciones, contemplaciones, acciones y sufrimientos, si no con vista distinta y advertida, por lo menos con una general e imperceptible, más perfectamente encontraréis a Jesucristo, que siempre está con María, grande, poderoso, operante e incomprensible, y más, que en el cielo y en criatura alguna del universo.

Que podamos decir a María lo mismo que dijo Tobías al Ángel: *Aun cuando yo me diese a ti por esclavo, no podría pagar tus buenos oficios* (Tob 9, 2).

*Madre de Dios, madre mía
y no quiero saber más
haceme morir en paz
con Dios y con vos María,
al filo de mi agonía no recordés mis reveses
recordá, en vez, cuantas veces
y ya desde muy gauchito
yo te he rezado el bendito
la Salve y los cinco dieses.⁹*

Ave María y adelante!

⁷ 2. Bellísimo texto que la liturgia aplica en sentido acomodaticio a la Virgen nuestra Madre.

⁸ 6. Este versículo se aplica en la Liturgia a la Virgen, rica en todas las virtudes y exenta de la maldición del pecado. Según Vaccari, habla aquí el coro hasta el fin del capítulo, describiendo “al rey Salomón en todo su esplendor” (Mateo 6, 29). Columna de humo: recuerda la columna de fuego que condujo al pueblo de Israel desde el desierto hasta la tierra prometida, o según otros, alusión a los inciensos que se ofrecían delante del Arca de la Alianza.

⁹ última estrofa de la "Payada a la Virgen de Luján". Autor: P. Leonardo Castellani.